

Jesús explica... La ropa sucia, sus pecados, humildad y dones espirituales

10. 09. 2022 – Palabras de Jesús a Udo para Udo, los habitantes del corazón y todos los que tienen oídos y oyen

“Hay muchos dones con los que quiero dotaros. Todos ustedes necesitan estos dones, pero yo necesito ver **una humildad más profunda y una auto-humillación**. Por favor, hijos Míos, mirad primero a vosotros mismos antes de mirar a los demás. Si ven desorden en otra alma, oren por ella inmediatamente. Deben distanciarse de la crítica, incluso si siguen haciéndolo. Simplemente cambien de tema o digan No p: ‘uedo juzgar a los demás, porque tengo mis propios pecados.’ Si ellos se sienten ofendidos por esto, entonces es su problema, pero ustedes no abrieron la puerta para ser perseguidos (por los demonios) y tampoco perdieron la piedad por no criticar a los demás.

Queridos, debéis penetrar más profundamente y mirar en Mi Espejo. Este es un asunto del corazón; no se trata sólo del intelecto o de la boca. Así no os atreveréis a juzgar a los demás. Podéis condenar una acción, pero nunca a quien la lleva a cabo, porque ignoráis sus motivos y podría ser totalmente inocente. Quiero que vean sus propias deficiencias tan claramente que no se atrean a levantar la cabeza para buscar errores en los demás. Una cosa os diré... Si rezáis fielmente por ellos, Yo seré fiel y trabajaré con ellos.

Practicando esto, podéis renovar el mundo entero. Si esto fuera enseñado a todos los cristianos, el cuerpo de Cristo se santificaría mucho más rápido. Debes ayudar a los demás a liberarse de sus errores y no condenarlos o hacerlos sentir mal consigo mismos. Siempre puedes decirles: ‘Jesús es fiel y corrige mis errores, y estoy seguro de que Él hará lo mismo por ti si se lo pides.’ Así reconoces que también tienes errores, al mismo tiempo que declaras Mi fidelidad y das esperanza a aquellos que desesperan por su pecaminosidad.

Os sorprendería saber cuánta condenación vive la mayoría de Mi pueblo. Tal vez tengan una pequeña idea de esto si observan el alcance de la condena en la que viven todos los días.

Quiero darles más dones, pero a menos que se vean a sí mismos como realmente son, Yo no puedo hacerlo. Sólo los haría sentirse vanidosos y orgullosos. Capturad cada pensamiento, Queridos Míos. Cualquier pensamiento que sea despectivo hacia otro, tomadlo cautivo y ofrécelo a Mí en oración por esa alma.

Cuanto más reconozcáis vuestra tendencia pecaminosa, menos condenaréis a los demás. Si ves otros pecados, úsalo por ti mismo, escudriñando tu alma en busca de los mismos pecados. Así os beneficiará a vosotros y a vuestro prójimo, ya que seréis humillados y al mismo tiempo oraréis por vuestro prójimo.”

(Udo) Señor, ¿cómo podemos ser más humildes?

(Jesús) “Mira siempre a los demás, en verdad y de corazón, y espera que mi sabiduría a través de ellos resplandezca para ti. En verdad, tus hermanos y hermanas están dotados de muchos dones que tú no tienes. Si lo reconoces y lo valoras, estás en camino a la santidad. Honra a los demás más que a ti mismo. Aunque tu trabajo requiera que otros te ayuden, aún puedes ver en ellos las maravillosas cualidades que surgen mientras te sirven. Esto debería hacerte más humilde.

Queridos míos, esto no es una tarea fácil, pero si queréis ser adornados con los dones escogidos, tenéis que preparar vuestro corazón para ser un lugar de descanso escogido para Mi Espíritu Santo. Los preparativos para estos dones son largos y agotadores. Mirar a los demás, independientemente de su situación en la vida, es quizás una de las maneras más rápidas de lograrlo. Y cuando veáis tropezar a vuestro hermano o a vuestra hermana, recordad todos los dones que actuaron en ellos, pero no en vosotros. Compensad esto hasta que sean más dignos de vuestro respeto que vosotros mismos.

Rezad cada mañana la siguiente oración: ‘Señor, muéstrame hoy la belleza de otras almas, para que pueda honrarlas en la verdad y en la práctica más que a mí mismo. Ayúdame a estar siempre en el último lugar, a lavarles los pies y a encontrar mi paz y consuelo en el lugar más bajo... Amén.’”